

## CAPÍTULO 44

### LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE ACTORES EN EL DISCURSO TERRORISTA DE AL QAEDA

**Omar, El Hammoud**

Universidad Pompeu Fabra

#### Resultados

Según Van Leeuwen, el punto de partida para el estudio de la representación de los actores sociales es encontrar el patrón según el cual una determinada categoría de actor social es presentada en un texto; es decir, hallar cuál es el común denominador en la representación de un cierto tipo de actores sociales. También menciona que hay que hacer todo un estudio sistemático de la categorización de los actores sociales involucrados, y del papel social que juegan, para poder hacer una clasificación correcta, y encontrar así, de una manera más efectiva y certera, el sistema según el cual se establecen sus características y las maneras de nominación.

A grandes rasgos, la tematización de un aspecto, de unas características o cualidades, se suele destacar de forma visible, y cumple la función de los modelos de evento y de contexto propios del hablante. Dicho esto, es importante señalar que a diferencia de Van Leeuwen nuestro análisis de la representación de actores sociales se lleva a cabo a nivel macroproposicional. De esta forma, en todos los macroproposiciones de los temas analizados, el discurso de Al Qaeda hace clara alusión a Occidente, reproduciendo de manera sistemática y estructurada imágenes negativas sobre el “otro”, de tal modo que siempre aparece como actor activo-agresor. Por otra parte, se prescinde de las posibles implicaciones negativas que atañen a su propio grupo, “nosotros”, ya que no los presenta o no les da mayor importancia.

Cabe decir que la religión está representada como un factor desde el cual se debe estructurar a la comunidad musulmana, es decir, como el complejo pilar fundacional sin el cual no es factible que la vida prolifere. Y cabe resaltar también la concepción amigo/enemigo, donde no hay actores neutrales, sino solo dos posibilidades (por acción u omisión): la primera, una Umma, que estimula las acciones de los grupos contrarios, y la segunda, una Umma activa y colaboradora con al Qaeda, en contra del enemigo común. La prosperidad se presenta como un objetivo a garantizar por parte Al Qaeda; por ende, este logro condiciona la consolidación de otros elementos como son el yihad, la guerra y la construcción de un Estado islámico. A continuación, presentaremos una tabla con las distintas representaciones de actores que aparecen en I) El discurso de Al Qaeda madre, cuyo contenido caracteriza el rol y tipo de representación que cada uno de los actores desempeña dentro del corpus analizado. Las tablas 5.DD y 5. EE muestran qué tipo de representación global de los distintos actores hace el discurso de Al Qaeda de los distintos actores sociales en cada una de las macroproposiciones estudiadas en ambas redes. En consecuencia, por un lado, se han analizado los roles, los actos y/o los atributos que se interponen a cada actor social en cada una de las macroproposiciones y por otro, la representación positiva, negativa o neutra que se proyecta de los mismos. Inmediatamente después de presentar los resultados de las distintas representaciones globales que se desprende del discurso de Al Qaeda sobre el yihad, pasaremos a exponer en otra tabla los resultados de esta representación, según las categorías de Van Leeuwen.

- En el caso de los actores sociales representados de manera negativa encontramos:
  - Los cruzados y EE. UU., que aparecen siempre representados de manera negativa en todo el corpus como agentes activos, a veces desempeñando el rol de agresor directo, otras veces de agresor indirecto.
  - Francia, sionistas y Occidente, que siempre que aparecen lo hacen en calidad de agentes activos agresores directos.
  - Gobiernos árabes, que juegan con el único papel de actor de este grupo que aparece discretamente como agente pasivo, desempeñando el rol de aliado agresor indirecto, o agente activo agresor directo.
- Esto en el caso de actores sociales de representación positiva encontramos:
  - Sharía, yihad, islam: pasivos-víctimas. Activos-solución
  - Al Qaeda, Muyahidín: Activo-víctima. Activos-defensores.
  - Umma, musulmanes, Palestina: pasivo-víctima. Activo-beneficiario.
  - Salaf as-salih, califato: Pasivo-víctima. Activo-modelo.

A continuación, exponemos los resultados finales del tipo de representación discursiva de los actores sociales que aparecen en la totalidad del corpus analizado y los mostramos en una tabla para que su lectura sea fácil:

Tabla: Resultado global de la representación discursiva de actores sociales en todo el corpus.

Actor social		Rol/atributo		RP
Exogrupo	Cruzados, EE. UU., Israel	Activo	Agresor directo	Negativa
			Agresor indirecto	
	Francia, sionistas, Occidente		Agresor directo	
	Gobiernos árabes	Pasivo	Aliado	
		Activo	Agresor directo	
			Agresor indirecto	
Endogrupo	Sharía, islam, yihad	Pasivo	Víctima	Positiva
		Activo	Beneficiario	
	Al Qaeda, Muyahidín	Activo	Víctima	
			Defensor	
	Umma, musulmanes, Palestina	Pasivo	Víctima	
		Activo	Beneficiario	
	Salaf-as-salih, califato	Pasivo	Víctima	
		Activo	Ejemplo	

En resumidas cuentas, podemos decir que las macroproposiciones más empleadas por Al Qaeda Son aquellas que tienen que ver con la representación de Occidente como agresor, en lo que respecta al tema de la defensa de la Umma. No obstante, cabe destacar que, en Al Qaeda, las referencias a las diferencias culturales y religiosas aparecían más frecuentemente que con respecto a las otras macroproposiciones. Por tanto, la representación negativa de Occidente en los discursos de Al Qaeda es significativamente mayor que la que tenemos con.

En particular encontramos, en gran parte de las macroproposiciones, que los musulmanes aparecen representados de manera positiva y pasiva simultáneamente, como víctimas pasivas dominadas por los gobiernos traidores y por Occidente. Una vez más, esta victimización permite a ambos grupos adoptar una actitud paternalista en calidad de defensores, hecho que favorece la apelación a la empatía y la compasión de la Umma, de manera que se consolida su rol de “defensor”. En este caso, encontramos otra representación negativa, en la que Occidente aparece como beneficiario de “nuestras” riquezas. Resulta relevante que no apareciera ninguna macroproposición con representación positiva donde se dibujara a los gobiernos árabes como oponentes activos a la Umma y al islam. Esto es relevante si lo comparamos con las veces en las que Al Qaeda aparece representada como agente activo. Concretamente, Al Qaeda se auto-representa en todas las macroproposiciones de manera positiva, como actor activo, en contra de gobiernos árabes y potencia extranjeras.

A la Umma, a su vez, se la representa como pasiva en contra. Por tanto, podríamos concluir que, mientras a Al Qaeda se la representa positivamente como oponente/víctima activa, a la comunidad musulmana se la mantiene casi siempre como víctima pasiva. En contraposición, se representa como negativos tanto a gobiernos árabes como a Occidente, que desempeñan el rol de agresores, a menudo directos y otras veces indirectos.

Además de estas representaciones de la Umma como oponente pasivo víctima de las agresiones cometidas por parte de los gobiernos y las potencias extranjeras, reiteradas veces registramos macroproposiciones donde la Umma aparece representada de manera positiva como bienhechora, tolerante y gloriosa. “El/los otro/os” (Occidente y gobiernos árabes) aparece, siempre representado negativamente como culpable, causante y responsable de todos los problemas que sufren la Umma y sus miembros. Al Qaeda permanece invariablemente representado de manera positiva como el defensor de la Umma, de la religión y de los musulmanes, que se representan como oponentes activos a la traición de los gobiernos árabes y la agresión occidental. Así, por tanto, parece evidente que la representación que se hace de los gobiernos árabes y Occidente, en Al Qaeda, es fundamentalmente negativa. Lo que sí parece ser una constante en todo el discurso es la representación del yihad como una solución que hay que aplicar. Ahora bien, según las categorías de Van Leeuwen, Al Qaeda representan el rol de actores de sus discursos por medio de ocho categorías que reproducimos a continuación:

Tabla: Representación de actores sociales en el corpus, según Van Leeuwen.

ACTOR SOCIAL	FORMAS DE REPRESENTACIÓN							
	Exclusión		Inclusión					
	Suprimido	Tácito	Generalizado	Individualizado	Nominado	Categorizado	Activos	Pasivo
Umma	*	*	*		*	*		*
Al Qaeda					*	*	*	
Occidente		*	*		*		*	
Gobiernos árabes		*	*		*		*	
Yihad		*			*	*	*	
Muyahidín				*	*	*	*	

Como se puede observar, son ocho las categorías empleadas en el discurso de Al Qaeda sobre el yihad para describir a los actores sociales; éstas, aparte de expresar algunas formas de inclusión y exclusión de los distintos actores sociales, evidencian los mecanismos privilegiados por el discurso para representarlos, es decir, revelan las maneras de representación más empleadas en todo el corpus analizado del discurso de Al Qaeda sobre el yihad.

#### Excluidos

La exclusión implica la supresión o eliminación de un actor social de un discurso o su representación en segundo plano y, dependiendo del uso concreto que le otorgue un emisor, en el caso de la Umma, este uso responde a un interés ideológico, que muchas veces reside en victimizar a la comunidad, y, por tanto, en ocasiones aparece suprimida. De este modo, este tipo de exclusión funciona como un recurso a través del cual una determinada información no relativa a los actores sociales adquiere relevancia. Por ejemplo, la supresión de los gobiernos árabes y Occidente de algunos fragmentos del discurso reproducen una serie de ideas compartidas socialmente en torno a ellos.

#### Incluidos

La “especificación” y la “generalización”, la “nominación” y la “categorización”, y el rol desempeñado por un agente social, “activo” o “pasivo”, expresan tres formas distintas de inclusión de un actor social en un evento comunicativo concreto. La primera lo reivindica de forma singular o plural. La segunda lo representa partir del nombre propio o con base en las similitudes que comparte con otros (Fernández, 2010). Mientras tanto, la última destaca su papel dentro del discurso: realiza una acción o es su receptor. Partiendo de estas ideas, a los gobiernos árabes y a Occidente los podemos identificar en muchos fragmentos del discurso de Al Qaeda por medio del léxico tipo “gobierno/s, occidente/s, presidente, traidor, infieles/es y apóstata”, que expresan algunas formas de especificación y generalización empleadas por el emisor. La organización y jerarquización de la información, además de las reiteradas insistencias por prefigurar la acción de algunos actores, especialmente Occidente y gobiernos

árabes, es revestida de la cualidad distintiva propia del discurso. Incluso se nutre, produce, reproduce, contextualiza y recontextualiza las marcas de un saber alrededor de la naturaleza de la relación entre los dos mundos, ideas sobre los gobiernos árabes, por cuanto privilegia unas concepciones que reivindicar a gobiernos árabes y Occidente como un agente activo al que hay que frenar, y Al Qaeda como garante en la defensa de la Umma y su protección. De esta forma, el discurso del yihad encuentra una expresión de tipo defensivo que lo blindará de posibles transgresiones. Por otra parte, estas marcas, que expresan una clara inclinación hacia un grupo social particular, desdibujan unos paradigmas propios del discurso polarizado y dirigido a seccionar la sociedad.

## 1. Conclusiones

Una vez analizados los discursos en cuestión, se observa que, dentro de las múltiples posibilidades de representación de Occidente, se elige aquellas que achacan gran parte de la responsabilidad del sufrimiento de la Umma a Occidente, ya sea destacando su actividad cuando hace la guerra e interviene en países árabes o prestando ayuda a gobiernos dictatoriales. Esta acción se utiliza como prueba de que Occidente es responsable de la situación actual por la que pasa el mundo musulmán. Por lo tanto, existe una perspectiva individual-patológica aplicada a la representación del otro: Occidente opresor e imperialista, enemigo eterno, frente a la Umma musulmana que representa a una víctima pasiva y masoquista que padece los males. De esta manera, la representación preferente de los actores involucrados refuerza los estereotipos que se construyen sobre la dicotomía víctima-victimario.

En definitiva, el discurso de Al Qaeda sobre el yihad se construye, como hemos señalado, basándose en la polarización de dos elementos, claramente diferenciados: el endogrupo, compuesto por Al Qaeda la Umma (los musulmanes); el exogrupo, conformado por Occidente y gobiernos árabes. En este sentido, dentro del exogrupo, se distingue entre occidentales, Francia, Estados Unidos e Israel y los gobiernos musulmanes. Todos ellos aparecen representados de manera negativa, constituyendo un problema y una amenaza para la comunidad musulmana. Existe, dentro de esta representación, una jerarquía y una clasificación en cuanto al exogrupo, dependiendo del grado de agresión y culpabilidad. Encabeza esta jerarquía Occidente, al que se le considera como el eterno y lejano enemigo, mientras que los gobiernos árabes constituyen el enemigo cercano. De este modo, los occidentales, Francia, Estados Unidos, e Israel, se constituyen como principales enemigos y amenaza exterior, mientras que los gobiernos árabes, particularmente, el del Magreb, son enemigos por colaborar con los occidentales, y, por lo tanto, son una amenaza interior. Ambos aparecen como agresores activos que desbordan y desestabilizan a la comunidad musulmana del Magreb; por consiguiente, se les considera responsables directos de los males que la Umma padece. Dicha jerarquización va cambiando según el discurso, la zona y la temática de este; por ejemplo, en el discurso dedicado a Argelia, el exogrupo viene notablemente polarizado; aparece Francia como el responsable directo.

A medida que avance el discurso, la representación negativa del exogrupo se agudiza más y se generaliza a todo Occidente, que se representa como agresor activo con una actitud hostil hacia el endogrupo. Estas representaciones generalizadas y negativas del exogrupo crean una serie de prejuicios y actitudes negativas en los oyentes/lectores, consecuentemente, podrán así mismo influir en el proceso de la radicalización de estos. En este sentido, a las fuerzas occidentales se les atribuye un rol activo negativo, ya que se considera que su "verdadera" intención es invadirnos e imponernos sus propias normas. En el marco de esta actitud, se les considera intolerantes, agresores, invasores e intransigentes, características que podrían animar a que se adopten decisiones radicales por parte de los oyentes/lectores del endogrupo.

El endogrupo aparece descrito en clave de víctimas pasivas de los ataques y la explotación de Occidente, mientras que Al-Qaeda se auto-representa como un defensor y una organización cuyo deber es proteger a la comunidad musulmana de este ataque. Es decir, frente a la representación negativa del exogrupo, encontramos la representación positiva del endogrupo, como una comunidad que busca la justicia, la igualdad y la libertad. Las representaciones sociales en torno a la Umma y en aras de hacer del yihad su pilar y garante, aparecen alimentadas ampliamente por mitos, leyendas, ritos e imágenes, y por cualquier mecanismo afectivo y verbal cuyo empleo permita sentir, evaluar, caracterizar y calificar la realidad social. Las descripciones que se hacen de las víctimas representan un modo adecuado para desentramar aspectos constitutivos y constituyentes de la manera de cómo éstas han representado la realidad social una vez sucedida la guerra o la intervención.

El endogrupo tiende a justificar su decisión y actitud de llevar a cabo el yihad considerándolo como una acción de autodefensa. Esto es sin duda un intento de acomodar sus discursos a sus actitudes, ideológicamente fundadas sobre el otro. Las frecuentes referencias a acontecimientos históricos y la habitual apelación a personas concretas, como Bush, Sarkozy y otros, confirman que el discurso tiene un trasfondo ideológico, es decir, recurren a datos específicos, a unos modelos mentales concretos, que se combinan con experiencias, historias y opiniones sobre determinados hechos o contextos.

La descripción positiva de todos los propósitos por lo que está luchando la organización de Al Qaeda hace que el discurso adquiera un sentido ideológico, ya que, lo que están persiguiendo es la purificación de todos los países musulmanes y la reinstauración del califato como única forma de gobierno. Por otro lado, existen una serie de normas y valores atribuidos al endogrupo, como, por ejemplo: la búsqueda de la igualdad, la justicia, la libertad, la dignidad, y la lucha por el bien común, de todos los musulmanes y su liberación de las manos del otro/enemigo violador de todos nuestros valores y normas. Obviamente, esta descripción tiende a colocar a los otros en posiciones no deseadas por nosotros y los califica de intolerantes, colonizadores, descorteses y hostiles.

Al Qaeda incluye a todos los musulmanes en su discurso, da por hecho que forman parte de una misma identidad, comparten incluso la misma actividad y cultura; por consiguiente, destacan las diferencias que guardan con el otro/enemigo, y de ahí la necesidad de enfatizar los problemas, los conflictos y la representación negativa del otro. Estas polarizaciones anulan toda posibilidad de diálogo, de acercamiento o de negociación que pueda haber entre las dos partes. Este proceso demuestra que el discurso contiene un alto grado de violencia discursiva, reproduce las diferencias, evidencia la polarización destacando residuos históricos o rescatando hechos bélicos de la conflictividad entre Oriente/Occidente. Es decir, plantea la cuestión del poder en términos binarios: Occidente frente a Oriente; se barbariza el otro a través de referencias a las condiciones étnicas, raciales, religiosas e incluso identitarias.

En definitiva, las formas de apreciar la Umma y el yihad son representaciones de las que se puede evidenciar su influencia en la conducta y específicamente en la conducta social, transformando ciertas actitudes o reemplazándolas por otras, modificando las maneras de relación con los demás y en este caso con Occidente y los propios gobiernos árabes. Lo que puede deducirse a través del análisis de los discursos de Al Qaeda es un conjunto de situaciones, de imágenes, de dolor, de datos históricos, entre otros, donde se alude a la destrucción que trajeron con ellas las potencias Occidentales y las alianzas, y a los intentos por llegar a separarse de la desgracia, de liberar la Umma tomada por la violencia, e intentar eliminar el sufrimiento de estar frente a una degradación irrefrenable, por medio del yihad.